



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE  
OFFICE OF THE BISHOP

## LES DARE PASTORES VOCACIONES AL SACERDOCIO

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

El Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, ha declarado el 19 de junio de 2009 hasta el 19 de junio de 2010 como el Año Sacerdotal. El ha invitado a la Iglesia a través del mundo a unirse en oración y reflexión en el tema, “*La Fidelidad de Cristo, la Fidelidad del Sacerdote.*” Los sacerdotes de nuestra Diócesis son hombres notables, totalmente entregados a Cristo y a Su Iglesia, dedicados a servirles a ustedes en nuestras parroquias y en todas las otras iniciativas pastorales que comprenden esta Diócesis de Long Island. Ellos son mis más cercanos colaboradores, mis hermanos, a quienes yo tengo el privilegio de enviarles para que la vida de Cristo pueda ser proclamada, nutrida y testificada a través de Long Island.

Como parte del *Año Sacerdotal* yo les he escrito una carta personal a todos mis hermanos sacerdotes para compartir mis pensamientos y oraciones sobre el significado del sacerdocio de Jesucristo el cual nosotros compartimos. Es un sacerdocio ministerial el cual es ordenado para servirles a ustedes, el pueblo sacerdotal de Dios. Los sacerdotes ordenados vienen de familias y parroquias donde ustedes, el Pueblo de Dios, viven y transmiten su fe.

Aunque buenos y fervorosos son nuestros sacerdotes, aquí en Long Island necesitamos mas sacerdotes, tal como el Papa Juan Pablo nos recordaba, “nunca habrán suficientes sacerdotes para la proclamación del Evangelio y el cuidado pastoral del Pueblo de Dios”. Por esta razón estoy escribiendo esta carta pastoral a todos los fieles de nuestra Diócesis. Mi meta es explicar lo mejor que pueda el dinamismo de la llamada al sacerdocio e invitar a que todos nos unamos en oración por las vocaciones. Quiero animarles a ustedes a que animen las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa en sus casas, en sus parroquias y en todos los lugares donde sus testimonios de Cristo hacen una diferencia.

Necesitamos sacerdotes, mujeres y hombres consagrados. Las vocaciones son uno de los signos de una Iglesia viva. Su cooperación entusiasta conmigo y con sus pastores en este esfuerzo de oración y entusiasmo harán una gran diferencia. Será contestada por un Dios generoso con más y más vocaciones para servir a la Iglesia. Aunque yo estaré hablando en esta carta de las vocaciones al sacerdocio, esta carta no está limitada a vocaciones sacerdotales

diocesanas. Lo que digo se aplica también a las vocaciones a la vida religiosas. Necesitamos hombres y mujeres que respondan al llamado de Dios a entrar a la vida religiosa y hacerse hermanos, hermanas y sacerdotes consagrados. Ellos son testigos especiales del Reino de Dios el cual estaba en el corazón de Jesús durante su predicación y es una meta hacia la cual todos vamos en nuestra jornada de fe. Que Maria, la Madre de la Iglesia, interceda con su Hijo, el uno y eterno Sumo Sacerdote, para que las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada florezcan en nuestra Diócesis para gloria de Dios y al servicio de nuestros hermanos y hermanas ahora y para las futuras generaciones.

## **I. ¿QUE ES UNA VOCACION AL SACERDOCIO Y PORQUE NECESITAMOS SACERDOTES?**

No hay duda que estamos necesitados de más sacerdotes, dado al gran número de feligreses que compone y que hace la quinta diócesis más grande de los Estados Unidos. Sin embargo esto no es primordialmente una cuestión de números, tampoco nace de un deseo de “clericalisar” la vida de la Iglesia. Nuestra Iglesia en Long Island es una Iglesia vibrante en la cual sacerdotes y diáconos, mujeres y hombres consagrados y los feligreses se respetan unos a otros y se donan y trabajan juntos para construir el Cuerpo de Cristo. Porque somos una Iglesia viva y vibrante, he estado orando diariamente con mucha esperanza de que Dios nos bendiga llamando a un número mayor de hombres a seguir a Su Hijo y entrar al seminario para servir a la Iglesia como presbíteros. Les escribo pidiéndoles que se unan a mi, implorando a Dios que envíe obreros al campo para que esta Iglesia pueda crecer y ser nutrida por la Eucaristía y los sacramentos, siendo nosotros siempre así una Iglesia efectiva y sea “luz para el mundo” “para que el mundo pueda creer”.

Necesitamos a hombres que deseen ser formados “siguiendo al corazón de El”, al corazón del Padre Quien envió a Su Hijo al mundo, al corazón del Hijo que palpita con amor por cada ser humano hasta Su último aliento en la cruz, corazones como el de El que son uno en la unión con el Espíritu Santo donde el Padre y el Hijo derraman en nuestros corazones su amor para que podamos ser Sus Discípulos.

El núcleo de la vocación sacerdotal se encuentra en la Última Cena cuando Jesús da a la Iglesia su más grandioso y precioso tesoro. Su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía. El las dio

por nosotros y para nosotros. “Este es mi Cuerpo para ustedes. Esta es mi Sangre para ustedes”. El mandó a sus apóstoles, “haced esto en memoria Mía”. Y luego El les mostró que significa ser escogido por El y enviado por El. El les lavó los pies y les dijo “Así como yo les he lavado los pies, así ustedes han de lavarse los pies los unos a los otros”. A quienes El había escogido “para seguirle”, son a quienes El había confiado las llaves que atan o liberan, son quienes, en imitación a El, habían de servir y no ser servidos, a quienes habían llamado a ser configurados a El, el eterno Sumo Sacerdote, y dar sus vidas pastoreando el rebaño, estos son los que forman el episcopado y el presbiterado. El obispo y sacerdote son la misma *esse*, el mismo ser de la Iglesia.

En estos días se ha vuelto popular decir “nosotros somos la Iglesia”. Cuando es dicho en una manera sincera y fiel, es un recordatorio de que cada uno de nosotros por nuestro bautismo formamos un pueblo sacerdotal que comparte un llamado a la santidad. Ambos, el episcopado y el presbiterado existen como sacramentos de órdenes sagradas para guiar, enseñar y santificar este pueblo sacerdotal. Sin embargo, pronunciado con sentido de poder y control humano, corre el riesgo de poner el laicado compitiendo con el sacerdote y el obispo lo cual simplemente es erróneo. No hay Iglesia sin obispos y sacerdotes ya que sin ellos no tenemos los pastores necesarios para enseñar y guiar a toda la feligresía. Sin ellos no tenemos la Eucaristía y no puede haber Iglesia sin Eucaristía. Por lo tanto, careceríamos de los elementos necesarios de esta misma *esse*, el propio ser de la Iglesia.

Un pueblo santo y sacerdotal, una Iglesia que es una comunidad de comunión no puede realizar su llamada sin obispos y sacerdotes. Por eso es que la oración por las vocaciones tiene que ser una parte integral de la vida de oración de toda Iglesia a través del mundo. La Iglesia necesita buscar el amor generoso de Dios expresado en su llamado a los hombres a hacerse sacerdotes. Esta oración tiene que venir de nuestros corazones, ser constante y llenas de esperanza. Un Dios bueno no pasa por alto las necesidades de Su pueblo. La oración de todo el Pueblo de Dios es poderosa. Ella toca a Dios. Ciertamente ella va a influenciar a los futuros candidatos al sacerdocio. Hoy no es que falte la generosidad de parte de buenos y sólidos hombres Católicos. ¿Entonces, que es lo que falta?

Lo que puede estar faltando es un esfuerzo de nuestra parte para descubrir y animar vocaciones al sacerdocio en nuestras propias familias, nuestras parroquias y escuelas, nuestras muchas y variadas organizaciones Católicas. Lo que puede estar faltando es un cambio de

actitud de nuestra parte que no solo reconoce la necesidad de sacerdotes pero que nos compromete a ser una fuerza positiva para apoyar a las vocaciones sacerdotales. Lo que puede estar faltando es nuestro apoyo de oración dando así a los hombres correctos un verdadero sentido de apreciación por el sacrificio que ellos hacen y por la vida que llevarán como sacerdotes de Jesucristo para pastorear el santo y amado rebaño de Dios.

No hay duda que los jóvenes de hoy son generosos. Ellos ofrecen su tiempo y talento para ayudar a otros. Ellos sacrifican mucho en medio de un mundo que ha puesto cierta prioridad a los bienes materiales y al consumo como medio de satisfacción humana. No hay duda que el mundo en el que vivimos ofrece muchas distracciones que pueden obscurecer el significado de seguir a Cristo. No hay duda que hoy se hace difícil hacer un compromiso por toda la vida como lo requiere el sacerdocio. Algunos lo pasaran por alto, otros lo ridiculizaran. Mas, ¿como podemos nosotros llamarnos Católicos fieles si tomamos parte en este estilo de pensar tan destructivo o permitir esos tipos de acciones despectivas que quebrantan el sacerdocio o lo hacen un objeto de escarnio a los ojos de las personas jóvenes que buscan ser buenos, generosos y dadivosos?

En su carta del Jueves Santo del 2003 a los sacerdotes, el siervo de Dios, Juan Pablo II nos dijo, “nunca habrán suficientes sacerdotes para la labor del Evangelio y el cuidado pastoral del Pueblo de Dios”. Eso era cierto en ese momento, es cierto hoy y siempre será cierto. Pero eso no es una razón para desanimarse o darse por vencido. ¡Es lo opuesto! Es un momento de renovación de mente y corazón, de oración y de palabra que nos une a todos como una Iglesia reconociendo nuestra necesidad de Sacerdotes buenos y santos, orando para que se nos sean dados y animando a esos que conocemos a considerar esto como la aventura espiritual mas grande que Dios nos puede ofrecer. Nuestra Diócesis desde sus comienzos fue bendecida con tantos buenos y fieles católicos, sin embargo nunca hemos tenido una proporción saludable de sacerdotes en relación al número de fieles Católicos. A través de los años sacerdotes de congregaciones religiosas llegaron a conocer y amar el sacerdocio diocesano en Long Island. Un buen número de ellos nos asisten en nuestras parroquias. En las últimas décadas hemos sido bendecidos con sacerdotes generosos de otras partes del mundo, especialmente África, India y América Latina.

Cuando me reúno con hombres jóvenes para hablar del sacerdocio, la pregunta que mas frecuentemente hacen es “¿Cómo sabia usted que Dios lo estaba llamando al sacerdocio?” Algo

de esto es la misma curiosidad normal sobre otra persona y su experiencia. Algo de esto viene de un genuino deseo de conocer mejor que es lo que comprende una vocación para ver si él mismo tiene lo necesario para ser un sacerdote. Algo de esto viene de cierta ansiedad lo cual es normal. Nosotros no sabemos de seguro si tenemos una verdadera vocación hasta el día que somos llamados por el obispo a ser ordenados. Mientras tanto, todos tenemos que discernir si Dios nos está llamando. Cada futuro candidato tiene que preguntarse a si mismo: ¿tengo la disposición de responder libremente y con consentimiento pleno a esa llamada? Esto se logra a través del proceso de formación que se realiza en los seminarios. Es el proceso de formación que Juan Pablo II describió con tanta sabiduría en *Pastores Dabo Vobis*, Yo les daré pastores.

Hay cuatro elementos que constituyen un llamado a la vocación. El primero y el más importante es Dios. Dios sabe desde toda la eternidad a quien El llama a ser sacerdotes. Por eso es que la persona que siente el llamado o lo está pensando necesita estar muy conciente de que es la iniciativa de Dios, y no la suya. Examinamos nuestro corazón y nuestra mente, nuestra disposición, nuestra apertura, nuestra capacidad de vivir una vida sacerdotal. En definitivo discernimos para ver si tenemos lo “justo”, y “necesario” para ser un sacerdote. Mas no importa lo que pensemos, tenemos que orar y actuar con el conocimiento de que si es real es porque viene de Dios. El sabe desde toda la eternidad a quien ha escogido. El hace el llamado. Y El hace ese llamado cuando El desea y cuando El sabe que es mejor para el potencial candidato en un tiempo determinado o en un momento de la vida del candidato. A quien sea y cuando sea que Dios llama, El desea que ese hombre sea un sacerdote al igual que corazón de Su propio Hijo.

El Segundo elemento que tiene que estar presente en cada vocacion real al sacerdocio es el encuentro con Jesucristo. Podemos saber lo que Dios nos pide solamente a través de su Hijo que El envió al mundo. Cuantas personas jóvenes hoy día están descubriendo el verdadero significado de la vida cuando lo experimentan a El que es hermano y amigo, salvador y amado de todos. El tiempo que he compartido con personas jóvenes, estoy constantemente renovado y mi espíritu es elevado por el entusiasmo por Jesús. Cuando ellos se encuentran con El y preguntan, “¿Dónde te estas quedando?” El les invita siempre “vengan y vean”. Cuando ellos piden a la Iglesia “Nosotros queremos ver a Jesús”, nosotros tenemos la solemne responsabilidad de llevarlo a El a ellos y a ellos a El. Cuando ellos experimentan Su amor, Su cuidado, Su oferta de vida, ellos “se enamoran” con El Que ya los ha amado.

El encuentro con Jesús abre un nuevo futuro para todos los que lo buscan con sinceridad. Si Dios ha escogido a un hombre joven, entonces el encuentro con Cristo lo lleva a reconocer que el sacerdocio puede ser un lugar donde él va a descubrir el tercer elemento de su vida: una misión que viene de Dios a través de Jesús y la Iglesia. En nuestra Diócesis, esa misión es realizada mas frecuentemente a través del ministerio pastoral. Este ministerio cuya fuente y cumbre es la Eucaristía es uno en el cual el sacerdote se ofrece así mismo al pueblo de Dios en imitación a Jesús. El sacerdote es el pastor y líder de la comunidad de comunión la cual es la parroquia, una porción de la Diócesis. El no es un simple “coordinador” de los ministerios de los demás. El y solamente él es el verdadero guía espiritual y pastor de los corazones y almas del pueblo enviado por el obispo. El está llamado a santificarlos a través de sus propias oraciones y a través de la vida sacramental de la Iglesia. El esta llamado a enseñarles la verdad sobre Dios y el hombre, abriendo así al pueblo las riquezas insondables e inagotable del mensaje de vida y del amor de Dios. Esta es la Buena Nueva que Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, muerto por todos nosotros y ha resucitado para derramar el Espíritu del amor de Dios en los corazones de todos los creyentes, todos los miembros de Su Cuerpo, Su Iglesia. Sobre todo, el sacerdote está llamado a celebrar la Eucaristía, fuente y cumbre de nuestra vida como Cuerpo de Cristo. La Eucaristía es el mayor regalo que Jesús nos dejó la noche ante de su muerte. Sin la Eucaristía Dominical no podemos vivir. Con ella el sacerdote tiene la sublime responsabilidad de llevar a Cristo diariamente a la vida del pueblo y nutrirlo con el Cuerpo y la Sangre del Señor de la Vida, el medio seguro de ser uno con El quien es “el camino, la verdad y la vida”.

Hay un cuarto elemento: el candidato por si mismo. El tiene que estar disponible para el trabajo del Espíritu Santo en su vida y ser ayudado a entender lo que significa para que pueda libre e informadamente consentir al llamado de Dios. El Señor nunca obliga a ningún hombre a ser sacerdote. El nunca quita la libertad. El sabe que una de las maneras que nos imaginamos a Dios es que somos libres para decir si o no. Y así El nos permite decidir. El quiere que cualquier decisión de buscar el sacerdocio sea totalmente libre y un consentimiento totalmente informado porque El respeta la dignidad de cada persona y El quiere que el libre consentimiento sea un consentimiento de por vida. Hacerse sacerdote es estar configurado a Jesucristo, es recibir un cambio ontológico indeleble en su propio ser que lo une a Jesucristo. Ese regalo lo marca para siempre demandando que él deseosamente, amorosamente y totalmente se entregue a

Aquel que lo amó y lo llamó, a Aquel que lo envía a darle de comer a las ovejas y corderos de Su Iglesia. Tiene que tener un “corazón como el mismo corazón de Cristo”.

## **II. LA CENTRALIDAD DE LA ORACION POR LAS VOCACIONES AL SACERDOCIO Y LA VIDA RELIGIOSA**

Y ahí es donde nosotros entramos. ¿Cómo es que nosotros no podamos cumplir con nuestra parte de apoyar aquellos que aspiran a ser sacerdotes? ¿Cómo es que no inundamos el cielo con nuestras oraciones, hacer propias las necesidades de la Iglesia, animar a posibles candidatos a venir y ver, haciéndonos modelos de santidad, una santidad que encuentra su fuente en la Eucaristía y su modelo en Jesús, el único y eterno Sumo Sacerdote! Si queremos sacerdotes – y lo queremos porque no podemos vivir como Iglesia aquí en Long Island sin ellos – entonces necesitamos orar por ellos y apoyarles. Es necesario tener un cambio de corazón sobre la importancia del sacerdocio y la necesidad de hombres a que “vengan y vean”. Nosotros, todos, tenemos que involucrarnos activamente a animar las vocaciones a través de nuestra oración, nuestro testimonio, nuestra palabra y nuestro obrar. Las vocaciones no pueden crecer en un desierto de indiferencia o apatía. Las vocaciones necesitan ser desarrolladas en las familias donde el sacerdocio y a la vida consagrada son respetadas y apoyadas. Tienen que ser parte de la vida de oración de cada parroquia y escuela en nuestra Diócesis. Las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada tienen que ser visto por las personas jóvenes como una verdadera y valiosa opción de vida, para una vida bien escogida emanando gozo y libertad a todos los que son llamados a ella. Las vocaciones tienen que ser vista como un bien que es bueno para las personas que pueden ver en las vidas y actitudes de nuestros sacerdotes de hoy un sentido de gozo y plenitud, un deseo de servir como sacerdotes santos a un pueblo santo.

## **III. AÑO SACERDOTAL: EL AÑO DE VOCACIONES**

Declarando este Año Sacerdotal, el Santo Padre nos da a todos una oportunidad para orar por la santidad de los sacerdotes y orar que muchos escuchen y atiendan la llamada de Dios, cuyo Hijo habla a los corazones de los escogidos, “ven, sígueme”. Para nosotros ser instrumentos de ese deseo de la Iglesia de sacerdotes de Jesucristo santos y humildes, yo estoy declarando que este Año Sacerdotal sea en nuestra Diócesis un Año especial de Vocaciones.

El mismo Señor nos dijo que la cosecha es grande pero los obreros pocos. Pero también nos dijo que no aceptáramos esto como un hecho y quedáramos satisfechos. Nosotros tenemos que suplicarle a El por sacerdotes para la Iglesia que vayan al mundo y lleven Su mensaje de salvación, dirigir y pastorear Su pueblo, enseñar y hacer santos los discípulos de Cristo. Nosotros tenemos que pedirle a El por sacerdotes que hagan propio Su mensaje, ese magnifico mensaje de esperanza y salvación para uno y todos “que el mundo pueda creer”.

¡Que regalo es para nosotros este *Año Sacerdotal!* ¿Cómo es que podemos dejarlo pasar sin hacer esta intención una parte activa de nuestras vidas durante este año? La Iglesia en Long Island puede ser un testimonial más impresionante del amor de Cristo si hacemos las vocaciones el objetivo de nuestra oración, nuestra hablar, y nuestras acciones. Con mas de 1.5 millones Católicos, con hombres y mujeres de cada continente del mundo viviendo aquí, con toda clase de origen y todo tipo de personalidad, piensen en cuan rico con talento y vibrante con vida, el sacerdocio podría ser en esta isla. Ya tenemos un presbiterado que abunda con talentos. Ya tenemos tantos sacerdotes que sirven de tantas maneras y con gran santidad, gran celo y gran amor. Cuanto más podríamos tener si juntos pedimos al Señor de la Cosecha que envíe obreros a esta viña de la Iglesia Católica de Long Island. ¡Dios esta listo! ¡Dios es bondadoso y generoso! El quiere bendecirnos con vocaciones. Solo tenemos que responder, cooperar con Su gracia y hacer nuestro compromiso a las vocaciones una parte central de nuestro conocimiento, nuestra oración y nuestra colaboración en este año y en los años venideros. Aquí están algunas de las maneras que lo haremos.

#### **IV. ALGUNAS SUGERENCIAS PARACTICAS**

1. Primero y de máxima importancia, yo estoy invitando a cada familia a orar en el hogar por las vocaciones. Yo estoy pidiendo que en cada parroquia, en las Misas Dominicales y días de guardar se incluya una oración específica por las vocaciones al sacerdocio en las Oraciones de los Fieles. Cada parroquia ha de tener mensualmente una hora santa ante el Santísimo Sacramento expuesto para orar por las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada. Yo estoy pidiendo que lo mismo sea hecho en nuestras tres escuelas secundarias diocesanas al igual que en las capillas de las casas de instituciones religiosas de la vida consagrada. Las Hermanas Dominicadas de Amityville hacen esto en su casa madre y yo se lo agradezco.



2. La devoción al rosario es profundamente mantenida y ampliamente observada por nuestra feligresía de nuestra diócesis. Yo les estoy pidiendo a todos los que recen el rosario hacer que las vocaciones al sacerdocio sea uno de los objetivos de sus intenciones y ofrecer también el quinto misterio de gozo, el Encuentro de Jesús en el Templo, una plegaria especial para pedir por las vocaciones.

3. La Oficina de Vocaciones bajo el liderazgo del Padre Brian Barr ha sido reconfigurada. Los cuatro capellanes de las escuelas secundarias son ahora directores asociados de vocaciones trabajando como un equipo con el Padre Barr para animar vocaciones en la escuela secundaria y también a nivel universitario. Ellos están desarrollando nuevas oportunidades para explorar el significado y discernir la posibilidad de una vocación sacerdotal. Ellos tendrán reuniones especiales y conferencias para explorar las posibilidades de una vocación sacerdotal por aquellos que puedan ser llamados por Dios. La Oficina de Vocaciones próximamente lanzará una página Web especial que ustedes pueden conseguir a través de [www.drvc.org](http://www.drvc.org). Otras oficinas de la Diócesis y especialmente *El Long Island Catholic* y *el canal Católico TELECARE* ofrecen programas dirigidos a animar vocaciones. Los niños scouts, bajo el liderazgo de Austin Canon, continúan fomentando las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa a través de su Emblema Religioso Papa Pío XII y su proyecto actual diseñando una medalla de merito para *el Año Sacerdotal*.

4. El Seminario de la Inmaculada Concepción estará invitando a jóvenes al Seminario cada tercer viernes de cada mes de las 7:30 hasta 9:00 PM con una Hora Santa con música y alabanza a favor de las vocaciones. Esto incluirá reflexión y recreación y también deportes. Animamos a los hombres a que vengan, que lleguen a conocer otros que están considerando una vocación y a profundizar su sentido de lo que el sacerdocio significa. En abril y mayo el Seminario auspiciara cuatro peregrinajes al Seminario, una por cada uno de los condados a través de Long Island: Brooklyn, Queens, Nassau y Suffolk.

Durante este *Año Sacerdotal*, se les permitirá a los seminaristas visitar parroquias durante los fines de semana para ofrecer una breve reflexión después de Comunión en las Misas Dominicales. Ellos irán de dos en dos y estarán felices de contar su historia vocacional especialmente a los hombres jóvenes que quisieran conocerlos y hablar con ellos sobre el sacerdocio. El Seminario también tiene cuatro pancartas atractivas mostrando pasos que conllevan al sacerdocio, para la distribución en las parroquias y las escuelas.

5. El programa de Aspirante continuara. Un joven que haya estado en conversación con el Padre Barr y acepte a cumplir algunas condiciones de vida diaria, oración regular y dirección espiritual, se le ofrecerá \$1,000 por semestre para ayudarlo con sus estudios hasta que haga una decisión sobre entrar o no al seminario.

A través de todos estos esfuerzos, pero especialmente a través de nuestra oración, mantendremos ante nosotros y delante de esos jóvenes de nuestra Diócesis los santos varones cuyas vidas sacerdotales fueron el instrumento de la salvación de Dios para el pueblo de Dios y de toda la Iglesia. Hombres santos como el Obispo John McGann y James McHugh, inspirarán a los jóvenes y nos asistirán en nuestras oraciones. Desde los apóstoles hasta el Papa Juan Pablo II, grandes santos de nuestra Iglesia tal como San Francisco de Sales y el Cura de Ars también inspiraran a los jóvenes. Sobre todo, oraremos a Maria y con Maria, la Madre de la Iglesia, por vocaciones al sacerdocio para toda la Iglesia pero especialmente por esta Iglesia de Rockville Centre la cual esta bajo su protección y la protección de Santa Inés, la santa mártir.

Finalmente permítanme decir unas palabras sobre los sacerdotes que hoy sirven en nuestra Diócesis. Yo los conozco y los conozco bien. Ellos son buenos y santos hombres. Ellos buscan ser modelos para los jóvenes simplemente por su testimonio de vida al servicio del Pueblo de Dios. En el *Año Sacerdotal*, yo me he estado reuniendo con ellos por zonas en reunión informal de oración y reflexión. Yo los invito a compartir unos con otros lo que les da fuerza y lo que les ayuda a ser fieles en sus vidas como sacerdotes. Yo estoy profundamente tocado por sus palabras y testimonio. Ustedes estarían conmovidos por la profundidad de su amor por el Señor, la sinceridad de su amor por ustedes y la honestidad de sus vidas que dan a Cristo, Su Iglesia. Este año, como parte de su trabajo por las vocaciones, acérquese a sus sacerdotes. Por favor déjenles saber lo que significan para ustedes. Unas simples gracias por ser sacerdote es más que suficiente. ¡Pero que espíritu renovador todos tendríamos si compartimos nuestro amor por el Sacerdocio de Cristo a través de un apoyo renovador de nuestros sacerdotes! ¡Cuanto servirá esto para interesar a otros a considerar la vocación sacerdotal y así continuar la bendecida tradición en nuestra diócesis de sacerdotes tras del corazón de Jesús!

## V. CONCLUSION

Este *Año Sacerdotes* y de vocaciones al Sacerdocio comenzó con una misa el día de la Fiesta del Sagrado Corazón, 19 de junio. Ese día en la Catedral de Santa Inés, ofrecimos Misa por las vocaciones. Desde esa Misa quisiera invitar a todo el Pueblo de Dios aquí en Long Island a

comenzar nuestro año de acta de fe en la bondad de Dios, con esperanza en Su Divina Providencia y Su amor por Su pueblo. Que el Padre de las misericordias les bendiga. Que Su Hijo el eterno Sumo Sacerdote, repita Su invitación en los corazones de muchos hombres a que lo sigan. Y que el Espíritu Santo que unifica a la Iglesia a ser una comunidad en comunión nos inspire a todos con un nuevo sentido de amor por la Iglesia y por el sacerdocio. Que seamos uno en alabanza a Dios por el regalo del sacerdocio el cual sirve a Su Pueblo Santo en imitación de Jesucristo. Que El que prometió “darnos pastores trás del corazón de Su Hijo, nos bendiga con vocaciones, bendiga a nuestros sacerdotes con un renovado de corazón y mente y bendiga a nuestra Iglesia, el gran testimonio de su amor por toda la humanidad.

Devotamente suyos en Cristo

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "William Murphy". The signature is fluid and cursive, with a prominent initial "W" and a long, sweeping tail.

Obispo de Rockville Centre

4 de Noviembre de 2009  
Fiesta de san Carlos Borromeo